

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Joe Ryan (Puñales)

CUADERNO Nº 70

35 CTS.



EL PRÓXIMO CUADERNO:

VIVIAN MARTÍN

LA FAMOSA Y GENTIL INGÉNUA
SU VIDA TEATRAL : SU VIDA
PANTALLESCA : LOS CAPRI-
CHOS DE LA ARTISTA : SUS
MÁS RECIENTES ÉXITOS

EN PREPARACIÓN:

Harry Piel - Bebé Daniels
Georges Biscot

Año III

BARCELONA 19 AGOSTO 1922

CUADERNO 70

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

JOE RYAN (PUÑALES)

POR

APOLO MARTÍNEZ

EL ACTOR :: :: :: :: ::



JOE Ryan, más conocido en nuestro país con el nombre de «Puñales», es uno de los hombres que se imponen a nosotros definitivamente, adueñándose de nuestro carácter y sojuzgando nuestras emociones a pesar nuestro.

Seres dotados de un poder de sugestión que se traduce en simpatía tiránica. Una simpatía, por lo menos, paradójica en este caso.

Porque «Puñales» se presentará siempre a nuestra visión en su aspecto de bandolero de la llanada, en las persecuciones crueles a sangre y fuego, que le vimos combinar tan hábilmente con William Duncan y con Carol Holloway en la serie «Panther».

Y sin embargo, ¿quién podrá negar que el *traidor* que encarnaba Joe Ryan resultaba a pesar nuestro un desalmado con la mar de gracia?

En este caso preciso el actor sabe imponérsenos utilizando el instinto mismo de las multitudes de admirar las hazañas de los bandoleros.

Algo que tiene un antecedente en la historia de nuestros viejos bandidos españoles, tan admirados por el pueblo en general.

Y sin embargo, no ha querido limitar sus triunfos a los papeles un tanto desairados de *traidor*.

En los *Jinetes Rojos* se nos presenta creando un protagonista noble y humano que nadie hubiera sospechado en el intérprete genial de «Carpanta, de «Panther» y del «Orador de los besques».

...«LA VIDA DUELE COMO UNOS ZAPATOS NUEVOS»

Claro está que habreis sospechado que la obra de un actor cinematográfico rarísima vez guarda una relación lógica con su vida privada. Por el contrario, el contraste es en este caso hartamente corriente.

Joe Ryan ha sido en su vida todo. Lo ha sido todo menos un traidor.

En una expedición realizada cierto día por un Director cinematográfico por tierras de Texas, en busca de *vaqueros* para películas de series, venía este individuo singular, acompañado de toda una cohorte de gente absurda, estridente, chillona y jovial.

Su nombre se llevaba siempre en boca por todos los compañeros. Su voz robusta se dejaba oír con frecuencia e invariablemente cada dicho de aquella voz constituía un indudable acceso de hilaridad.

Al verificar la presentación del nuevo personal y cuando Joe estampó su firma al pie de su contrato formalizado, se vió al Director ajustarse los lentes como si temiera ser engañado por la vista.

Luego se dirigió al cow-boy y le preguntó estupefacto.

—¿Eres tú Joe Ryan?

—Yo soy, señor, respondió éste sencillamente.

Y como el Director le preguntara extrañado las causas de hallarle en tan deplorable estado, nuestro hombre tuvo una respuesta amarga envuelta sin embargo, en una sonrisa.

—Es la vida, señor, que a veces nos aprieta como unos zapatos nuevos.

LA VIDA AVENTURERA DE UN «TRAIDOR» TRAICIONADO :: :: :: :: :: :: ::

Sir Robert Ryan, el padre de Joe, reputado como uno de los más íntegros magistrados de los Estados Unidos, era uno de esos hombres severos que perdonan pocas veces.

Naturaleza rectilínea con un carácter un tanto endurecido por la práctica de su carrera, era un padre de aquellos a quienes hay que temer después de cometida la última travesura.

Y es el caso que la infancia de Joe estaba llena de enormes travesuras.

Habitaba Joe con su padre y dos primos huérfanos una casita de una población de Kansas, donde a la sazón ejercía el padre el cargo de Juez.

La vieja escuela con sus bancos cojitranco y el encerado desesperante se avenía mal con el temperamento inquieto del muchacho.

En cambio las correrías por los campos, las pedreas y los «novillos» casi diarios, eran motivo de no pocas reyertas en el hogar. Un día salió al campo con sus primos, camino de la lejana escuela. En el camino se aprobó con otros camaradas, abandonar por aquel día los libros e ir a la montaña a conseguir el nido de un águila recién descubierta por ellos. No quisieron sumarse los primitos, y entonces Joe, crispando los puños les dijo :

—Vosotros podéis hacer lo que queráis, pero como me denunciéis a mi padre conoceréis quien soy yo.

Cunado el muchacho regresó a su casa escondiendo los desgarrones del delantal, halló a su padre aguardándole.

Le llevó a su despacho y con su imperturbable seriedad la dijo :

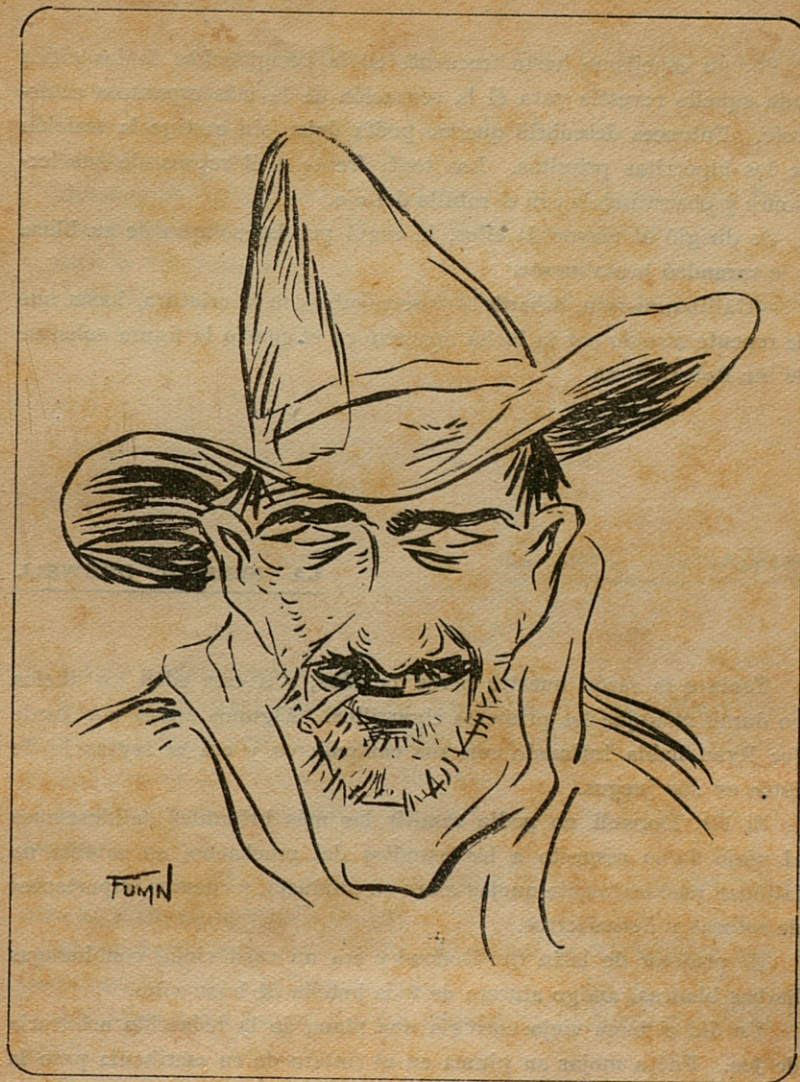
—Como yo no deseo educarte para cazador de aguiluchos, mañana partirás para la ciudad, donde te he hallado un internado.

EL PRIMER DOLOR :: :: ::

Conocía bien el muchacho el carácter inflexible de su padre. Así es que aquella noche fué a su cuarto con la convicción de que algo se había desmoronado en su vida.

No lloraba pero sus dientes se apretaban con rabia y sus uñas se clavaban en las palmas de sus manos. Sabía bien que al día siguiente partiría para la ciudad, donde permanecería en un colegio que suponía lóbrego como una cárcel. Bien oía a la vieja ama ultimando los preparativos de su viaje.

Y por tanto el bosque de abetos donde habían transcurrido tantas bellas horas de su vida, y el riachuelo pequeño e impetuoso como su corazón mismo, todos aquellos rincones tan conocidos, iban ahora a desaparecer de su vida, quien sabe si para siempre.



Joe Ryan (Puñales)

Caricatura de Fumn

Por un espejismo harto frecuente en la imaginación de los niños todo aquello revestía para él la sensación de la más espantosa catástrofe. Entonces descubrió que no podía dejar sin castigo la traición de los hipócritas primitos. Los tenía frente a él repasando sus lecciones y observándole con el rabillo del ojo.

Se dirigió al mayor de ellos, le cogió por las solapas de su blusa y le zarandeó brutalmente.

—Gallina, acusón, cobarde!—y se cegaba con la criatura, hasta que de repente atraído por la lucha apareció en el cuarto la figura solemne de Sir Robert Ryan.

LA PENSION DORWELL

Tenía a la sazón nuestro héroe 14 años, y a esta edad los duelos no duran más que los primeros cigarrillos. Algunos meses más tarde Joe Ryan había intimado con sus compañeros y era el reyezuelo de éstos en sus juegos.

Si Mr. Dorwell no podía remitir las más brillantes calificaciones al viejo Ryan respecto a los estudios del muchacho, en cambio no faltaban mensualmente quejas sobre su conducta, y cuentas importantes de roturas y desperfectos.

El profesor de latín Sr. Dodowky era un ruso viejo, con luengas barbas blancas, amigo sincero de toda botella de buen vino.

Un día el buen viejo corregía una plana de la redacción arbitraria de Joe. Fué a mojar su pluma en el tintero de su escribanía pero la tinta no escribía. Miró entonces lo que éste contenía y sus ojos se abrieron de una manera cómica. Acercó el tintero a su nariz, y se

dilataron sus pupilas por un momento. La tinta había sido sustituida por buen vino amontillado.

Todos los muchachos soltaron a una la carcajada.

Una sólo permaneció serio y era Joe.

Entonces el viejo profesor les dirigió una polémica en la que hacía resaltar el serio proceder de Joe y le citaba como ejemplo.

Éste le interrumpió:

—Perdón señor, es que yo no acostumbro a reir mis propias gracias.

LA HORA SENTIMENTAL

Así burla burlando habían pasado dos años.

Mr. Dorwell tenía consigo una sobrina de 15 años, Enna Noowgorod, una linda criatura, que burlaba la vigilancia de las criadas y se mezclaba en los juegos de los alumnos.

El carácter alegre y burlón de Joe tropezó con la entereza de la muchacha.

Un día ésta ofendida por alguna broma de juego, estampó una sonora bofetada en la mejilla de Joe.

El muchacho muy serio, metió sus manos en los bolsillos con un gesto canalla, y se marchó humillado.

Abandonó a los amigos y fué a sentarse en un banco escondido del jardín.

Era ya la hora del crepúsculo. Por primera vez en su vida el muchacho estaba triste y contrariado.

Repentinamente apareció en el paseo de árboles la chiquilla, con la cabeza baja y el aire contristado.

—Joe, ¿verdad que me perdonas?...

La voz de ella tenía un fondo tal de sumisión y era tan tierna que Joe no pudo evitar una risa generosa y alegre. Entonces ella con un movimiento espontáneo le besó fuertemente en la mejilla abofeteada, huyendo luego tras un macizo del jardín.

**EN OTRAS TIERRAS Y
OTROS TIEMPOS :: :: :: ::**

En el «Oeste Lejano» donde la vida tiene un sabor geórgico y los hombres sienten más primitivamente, aparece algunos años más tarde Joe Ryan. Nadie conoce las peripecias de su vida ni sabría explicarse como el hijo de un político muy renombrado ha podido dar en la humilde condición de vaquero.

Joe tiene en la vida ruda de la pradera un espíritu de jovialidad que no le abandona en los más duros trabajos.

Además es generoso, y su temperamento un tanto burlón no es sin embargo agresivo. Pero un día se suscita una cuestión con un cowboy vengativo y pendenciero. Una cuestión nimia que hay que resolver a tiros según la ley del Far-West. Se concierta un lance extraño y bárbaro. Los dos hombres parten solos a caballo y solo uno de ellos tiene que regresar.

Joe cabalga con la entereza del que no da más valor a la vida del que en realidad tiene.

Su enemigo, le tendió una celada vil, de la que el animoso vaquero

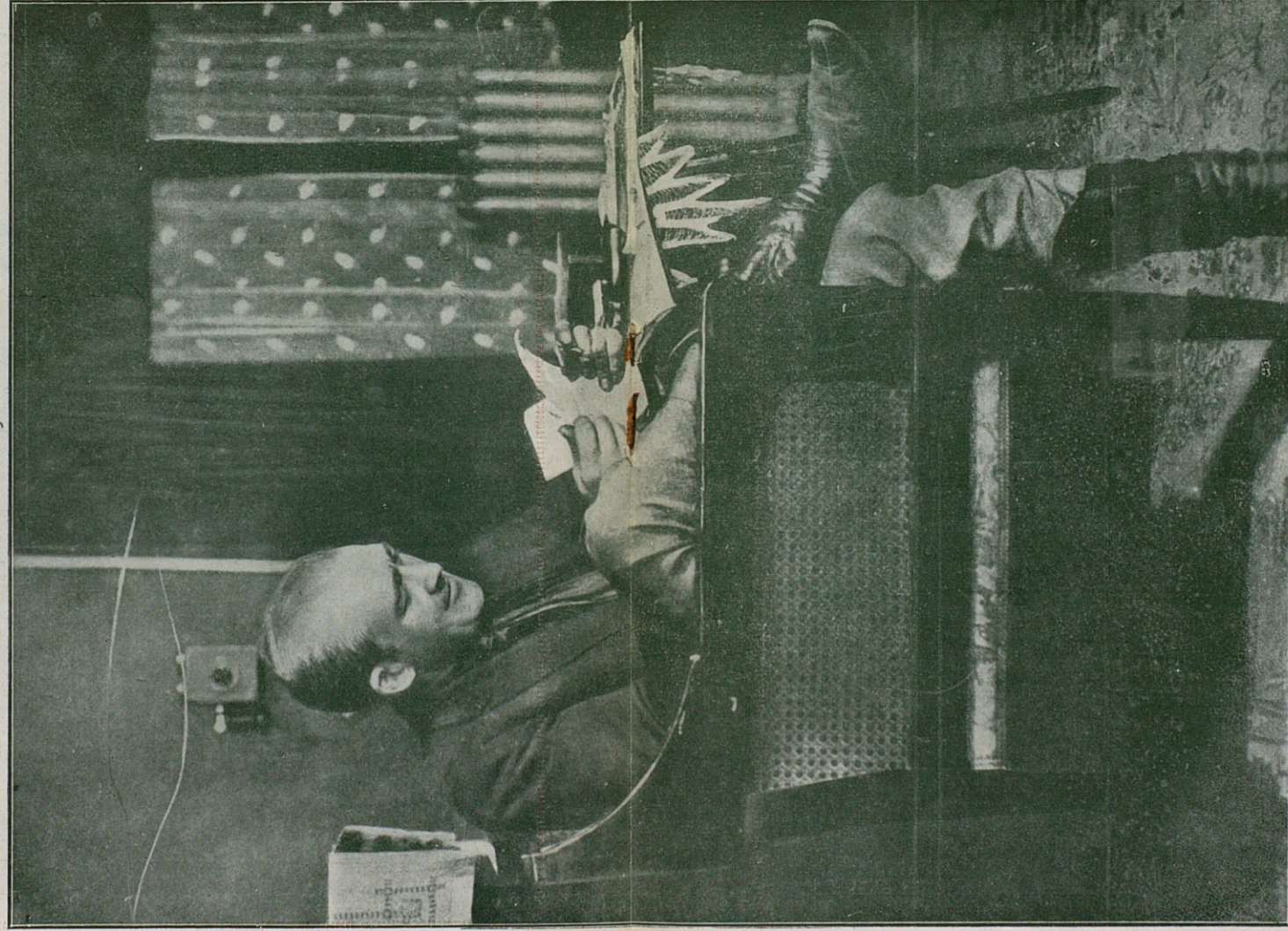


Joe Ryan, en «El poder de las tinieblas».

88

Los grandes actores de las series

88



89

JOE RYAN, en "La lucha por los millones"

89



Joe Ryan (Puñales), en «Los jinetes rojos»

pudo librarse merced a su maravillosa sangre fría. En cambio su contrincante quedó a su merced, inerme y humillado. Podía haberle muerto cumpliendo las leyes del desierto, y sin embargo Joe, se conformó con dejarlo atado a un corpulento sauce, le puso la pipa encendida en la boca, y le abrigó los pies para que no tomara frío.

A su regreso al rancho es vitoreado por los camaradas, que le preguntan por la suerte del desdichado a quien suponen muerto en buena lid.

—Ha quedado en el valle—responde Joe.—Debéis de ir antes de que su cadáver sea devorado por los lobos.

Y cuando los vaqueros fueron a darle sepultura hallaron al procaz valiente del rancho, en la más ridícula de las posiciones y maldiciendo de su suerte.

CÓMO TRABAJA «PUÑALES»

Joe Ryan ha alcanzado pronto una enorme popularidad en el mundo entero. El público que asiste a nuestros palacios del film, posée una idea un tanto vaga de lo que es realmente una película de series.

Habitado a los trucos supone que éstos se suceden en todo y que se obtienen con una gran facilidad merced a ardides pueriles de laboratorio.

Nada más arbitrario que esta suposición.

Bastará decir que en el transcurso del tiraje de «Panther», el famoso *Puñales* no cometió sus fechorías impunemente, sinó que más de diez cicatrices con puntos de sutura, e innumerables rasguños y lesiones

leves, fueron curados por el botiquín de urgencia del estudio, en la persona de Joe Ryan, y una de las lesiones consistió nada menos que en fractura doble del brazo derecho. Esto dará idea de las veces que un actor cinematográfico llega a exponer su vida y la integridad de su cuerpo, sin que el público pueda apenas advertirlo.

EL ORO DE ALASKA :: ::

Un día partió Joe hacia el Norte en busca de oro. Iba solo y sin un dólar.

Al llegar a New-Jersey, un antiguo amigo le ofreció trabajo por unos días en un circo. Joe aceptó sin averiguar que clase de ocupación se le destinaba.

Cuando entró en su trabajo se le dió un látigo de acero y una cesta de carne. Se le abrió una jaula, y sin saber cómo, se halló dentro.

Tenía que cuidar de las fieras del circo.

Dos días más tarde estuvo a punto de ser devorado por una pantera irritada. Salió de la jaula con los vestidos desgarrados y chancando de las bromas del animal.

Cuando el circo abandonó la ciudad, su director le puso en la palma de la mano cien dólares y le propuso que le siguiera a una ciudad del Sur.

Fijo en su idea de ir a Alaska en busca de oro, nuestro hombre rehusó.

Dos años anduvo por las heladas llanuras del Norte, con suerte varia.

Un día descubrió un yacimiento aurífero. Aquello representaba para él la fortuna más fantástica.

Precisamente a poca distancia de la mina se descubría un campamento abandonado.

Un desdichado había tenido la riqueza entre sus manos y no supo conocerla.

Joe sintió compasión por aquellas gentes que habían pasado al lado de la Suerte y seguían ahora, tal vez, su largo rosario de fatigas y dolores a través del desierto helado.

* * *

Joe roturó la mina y empezó solo su trabajo. Temía a la traición y necesitaba antes cortar oro para consolidar sus derechos.

Un día un trineo se detuvo ante su rancho. Un hombre joven y fuerte descendió de él.

Luego, ante tazas de té caliente le refirió que era el fundador de aquel campamento.

Había abandonado momentáneamente un «cottage» para llevar a la ciudad a su mujer y a su hijito enfermo. Dejó allí al niño en grave estado y regresó solo, a proseguir sus trabajos y exploraciones.

Era también un buscador de oro, y aunque sin derechos legales sobre la tierra en cuestión, tenía sobre ella un derecho de índole moral.

A partir de entonces, las discusiones por el derecho de la mina se agriaron de día en día. Ambos eran hombres honrados, y así, no confiaron al cañón de un revólver el cuidado de arreglar esta cuestión.

Lo arreglaron ellos mismos, partiendo por mitad aquel filón, que a las pocas semanas se hallaba ya improductivo.

✂ ✂ ✂

SU AMISTAD CON WILLIAM DUNCAN :: :: :: ::

Joe Ryan había conocido en el transcurso de su vida aventurera a un hombre cuya amistad noble y desinteresada no habría de abandonarle nunca.

Este hombre se llamaba William y tenía unos puños de acero. Boxeador bastante conocido, recorría William Duncan los pueblecitos del interior, y lanzaba retos al público accediendo a medir sus fuerzas con cualquier peso. Joe se atrevió a medir sus fuerzas con el atleta, y resistió tan valientemente el huracán de golpes del adversario, que llegó al final del combate sin llegar a quedar knock-out.

Admirando la rudeza y valentía de su adversario, William se mostró a partir de aquel día el mejor amigo y más leal camarada de Joe.

Precisamente a esta estrecha amistad se debió el que Joe se decidiera a contratarse tiempo después para la pantalla.

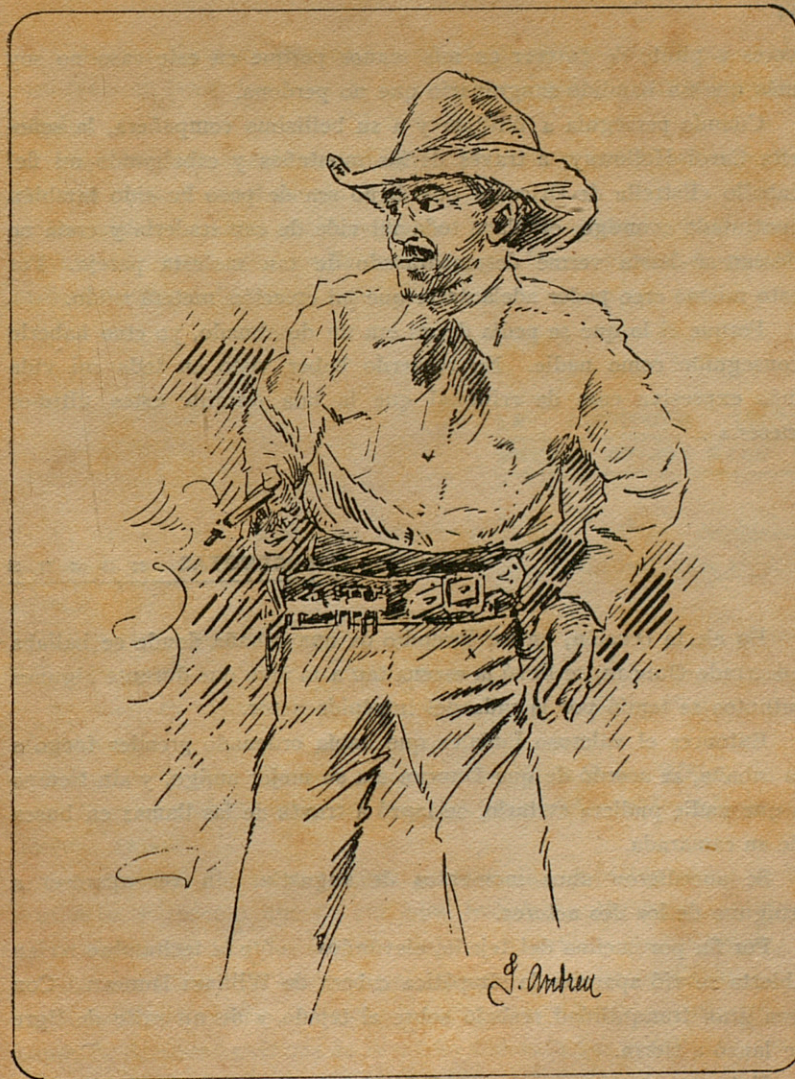
Y todos recordamos con placer sus más asombrosas interpretaciones como en «Carpanta», «El hombre de hierro», «La lucha por los millones» y muchísimas otras en que siempre junto con William Duncan le han dado renombre universal bien merecido.

**UNA CARTA AUTÉNTICA
DE «PUÑALES» :: (! ::**

«El papel que acabo de representar—escribía Joe a un viejo amigo—es de lo más terrible que puedas imaginarte.

Imagínate a Duncan perseguido y apaleado sin compasión por mí, que soy su mejor amigo.

La pobre víctima cae a veces bajo mis terribles garras y está cien



Joe Ryan, en «Carpanta»

veces a punto de perecer en mis manos porque en este caso no soy más que un bandido sanguinario que no perdona.

Cuando perseguía a William y a su bellísima compañera, la señorita Carol Holloway, a través de las montañas y cabalgando mi fiel caballo «Estrella de Oriente» que dicho sea de paso ha sido también contratado conmigo, olvidaba toda mi vida de camaradería y creía no descansar hasta verme desembarazado de tan molesta pareja. Por esto mismo creo poder adelantarte que mi creación meterá ruido.

Porque si lo que se pedía de mí era un desalmado, yo creo haberlo conseguido como nadie. No recuerdo haber visto en toda mi vida más expresiva cara de criminal que la mía durante estos últimos meses.»

ANECDOTAS :: :: :: :: ::

En cierta ocasión, en un incendio de una cabaña donde se hallaba encerrado Duncan, se llevó la escena tan a lo vivo que durante algunos minutos se temió por la vida del intrépido actor.

Entonces el valeroso Puñales que había ordenado prender fuego a la cabaña, se acordó de que Duncan era su mejor amigo, y sin tiempo a que nadie pudiera evitarlo, se lanzó a través de las llamas en busca de su camarada.

Se sucedieron unos momentos de angustia, sin ver aparecer a ninguno de los dos actores.

Por fin por encima del tejado, elevándose sobre la techumbre recién abierta se vió aparecer la simpática cabeza de William Duncan. Con una gran tranquilidad resbaló sobre el tejado y de un salto de tigre se lanzó a tierra.

Entonces supo que Joe se hallaba en el interior de la choza que a la sazón no era más que un haz de llamas horrendo.

A su vez William consideró a su mejor amigo en peligro y sin meditarlo se lanzó también en su socorro. Antes de entrar advirtió riendo:

—Y sobre todo si sale sin mí, que espere hasta que yo consiga volver. Si no va a ser el cuento de nunca acabar!

No salió solo el leal «traidor» sino en los propios brazos de Duncan, desvanecido y con una ancha herida en la frente producida por un madero desprendido por el incendio.

LA AVENTURA SENTIMENTAL DE JOE RYAN ::

Y ahora, una aventura sentimental que parece encuadrar mal en el rudo aspecto de este cow-boy, y que es, sin embargo, rigurosamente verídica.

En cierta ocasión halló en un cafetín de campaña, especie de music-hall bárbaro del Oeste, a una pobre joven pálida y enfermiza.

Se inició su amistad ante unas copas de aguardiente ofrecidas por el muchacho.

Después de beber la pobre bailarina un sorbo de la ardiente infusión, tuvo un violento acceso de tos, pronóstico del terrible mal que no perdona nunca.

Joe examinó ahora con lástima y curiosidad el pálido rostro de la muchacha y observó que de sus ojos resbalaban lágrimas amargas.

Prosiguió así día tras día una amistad fragante y desinteresada.

Algunos meses más tarde el mal hizo progresos irremediables.

El dueño del cafetín, un negociante egoísta y brutal, al advertir el estado de debilidad extrema de la infeliz devorada por la fiebre, la puso redondamente a la puerta del establecimiento.

Abandonada, enferma y en el mayor estado de extenuación, a

muchas leguas del primer hospital, la joven estaba destinada a perecer en los caminos espantosos del desierto, y así hubiera sucedido sin el auxilio fraternal de Joe.

Este se hizo cargo de la muchacha la instaló en su rancho y en su propio lecho, atendiéndola como a una pobre hijita desvalida.

La llaneza brutal del vaquero tuvo que amoldarse al duro papel de enfermera.

El mal fué largo y cruento, pero Joe no se desanimó, prodigando siempre sus ternezas a la pobre enfermita.

Disputaba su presa a la muerte día tras día, y era de ver la cólera sorda que dominaba al hombre sencillo que se veía ganar la partida por un enemigo tan sutil y constante como la muerte inexorable.

Y una mañana fría y gris, con los primeros resplandores de una aurora enlutada, se escapó el alma torturada de aquella infeliz que no pudo hallar paz en la tierra.

Joe llevó al bosque sobre sus propias espaldas una caja blanca. Iba solo, porque el dolor es solo y es mudo cuando tiene raíces en el alma.

Después cuando echó sobre el pobre cuerpo las últimas paladas de la dura tierra, ganado por el dolor, se dejó caer en el suelo y con la cara entre el césped, regó la sepultura con llanto ardiente.

Lloró así muchas horas, como lloran los hombres cuando llevan en el corazón un niño grande y humano!...

ÁPOLO MARTÍNEZ



Tapas especiales

para encuadernar el segundo volumen de

Tras la Pantalla

comprendido desde el número 32 al 62, ambos inclusive

Precio: 1'50 pesetas

Que también mandaremos fuera de Barcelona, previo el envío de dicha cantidad por Giro Postal, con un aumento de diez céntimos por gastos de franqueo. — Certificadas: 35 céntimos. — Tapas y encuadernación: 2'50 pesetas para los lectores de la capital

Bailén, 118 (antes Bruch, 3) - Barcelona

NUESTRO BUZÓN

B. Rubio Abascal. Valencia. En la calle Ballesteros, n.º 4, bajo, le servirán lo que desea.

Un gentleman. Barcelona. Compre el «Directorio de Artistas de Cinema» que por 40 céntimos le servirán en la calle de Valencia 200, y sabrá las direcciones de los artistas de todo el mundo. No entiede el inglés y contesta a sus admiradores. El franqueo que debe poner en las cartas? Válgame Dios! Ha llegado el caso que con las órdenes y contra órdenes diarias que nos llueven de Correos, ni nosotros sabemos ya como nos decimos. Pregúnteselo allí, tal vez ellos lo sepan.

El pelliculero misterioso. Ciudad. Nada de Natalias. No se impaciente que todo se andará.

Mary. Madrid. Que si me acuerdo? Pues ya lo creo. Y un poco agraviado con Vd. por haber faltado a su promesa. Pero en fin vengan noticias. Ya sabe que en esta casa se la aprecia en mucho.

Eugenio Jouve. Madrid. Probablemente por el Otoño. Sabemos por carta recibida de su apoderado, que Antonio Moreno prepara un viaje a España con intención de impresionar algunas películas de asuntos del país.

Una idealista. Mahón. Hay para enloquecer a cualquiera con su papel de cartas, su finísima letra y su donaire en interrogar. De Lido Manetti andamos sin datos. No es ese el nombre, pero se está Vd. quemando de veras. Gracias por los saludos.

A. Comas. Manresa. No tenemos fotografías ni cuaderno publicado de la artista por quien pregunta.

Paco B. Badalona. Le recomendamos lea la biografía de Tom Moore, publicada en «Tras la Pantalla»

Francisco Prat. Barcelona. «Studio Films» Carretera de Sans, 106.

J. Santesteban. Ategorrieta (S. Sebastián). Tom Moore no representa ningún papel en la cinta que alude. Respecto lo de Constance Talmadge, lo ignoramos.



ADMINISTRACION:

BAILÉN, 118 - BARCELONA

(ANTES BRUCH, 3)

LISTA de los cuadernos publicados de "Tras la Pantalla":

Precio: 35 céntos.—Los encargos fuera de la capital, los serviremos mediante el envío de 40 céntos., más 35 céntos. si se desean certificados

N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición.—N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición.—N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición.—N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición.—N.º 5 Charles Ray.—N.º 6 William Duncan, 2.ª edición.—N.º 7 Pearl White, 2.ª edición.—N.º 8 Gustavo Serena.—N.º 9 Pina Menichelli, 2.ª edición.—N.º 10 Max Linder.—N.º 11 Margarita Clark.—N.º 12 Eddie Polo, 2.ª edición.—N.º 13 María Walcamp.—N.º 14 Wallace Reid.—N.º 15 René Cresté.—N.º 16 Hesperia.—N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty).—N.º 18 Mabel Normand.—N.º 19 William S. Hart.—N.º 20 Juanita Hansen.—N.º 21 Sessue Hayakawa.—N.º 22 Dorothy Dalton.—N.º 23 George Walsh.—N.º 24 Susana Grandais.—N.º 25 Tom Moore.—N.º 26 Norma Talmadge.—N.º 27 Harry Houdini.—N.º 28 Paulina Frederick.—N.º 29 Harold Lloyd (Él).—N.º 30 William Farnum.—N.º 31 Madge Kennedy,

La colección ricamente encuadernada de este primer volumen: 12'50 ptas.

N.º 32 Antonio Moreno.—N.º 33 Huguette Duflos.—N.º 34 Leon Mathot.—N.º 35 Henny Porten.—N.º 36 Tom Mix.—N.º 37 Carol Holloway.—N.º 38 Tullio Carminati.—N.º 39 Geraldine Farrar.—N.º 40 Frank Mayo.—N.º 41 María Jacobini.—N.º 42 Harry Carey.—N.º 43 Ruth Roland.—N.º 44 Monroe Salisbury.—N.º 45 Grace Cunard.—N.º 46 Jack Pickford.—N.º 47 Alla Nazimova.—N.º 48 Ossi Oswalda.—N.º 49 «Maciste».—N.º 50 Priscilla Dean.—N.º 51 Jack Dempsey.—N.º 52 Mary Miles Minter.—N.º 53 Georges Carpentier.—N.º 54 Alice Brady.—N.º 55 F. Ford (Conde Hugo).—N.º 56 Clara Kimball Young.—N.º 57 Constance Talmadge.—N.º 58 Will Rogers.—N.º 59 Edith Johnson.—N.º 60 Mae Murray.—N.º 61 Helen Holmes.—N.º 62 Larry Semon (Tomasin)

La colección ricamente encuadernada de este segundo volumen: 12'50 ptas.

También remitiremos fuera de Barcelona estos volúmenes, mediante el envío de dicha cantidad por Giro Postal, con un aumento de 30 céntimos por franqueo; más 35 céntimos si se quieren certificados

N.º 63 Mia May.—N.º 64 Thomas Meighan.—N.º 65 Dorothy Gish.—N.º 66 Charles Hutchison.—N.º 67 Elsie Ferguson.—N.º 68 Taylor Holmes.—N.º 69 Italia Almirante Manzini.